

EDITORIAL

Investigación y Post-Grado

La investigación expresa las manifestaciones intelectuales de la sociedad. El desarrollo integral de un país, subyace en lo sustantivo y válido de sus investigaciones, eficiencia en el abordaje de sus prioridades y creatividad en soluciones, para un mundo sometido a un denominador común: el cambio. En la Universidad, en el post-grado en particular, la investigación tiene un papel esencial. Romer Romero, Secretario Coordinador del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) define el post-grado como "el aprendizaje del arte de hacer investigación"¹. La Universidad, debe estar vinculada a los acelerados cambios científicos-tecnológicos, el impacto de las innovaciones en el área de las telecomunicaciones y el control de calidad que implica desarrollo organizacional.

Sin embargo, la investigación académica está limitada por múltiples factores, entre otros: diseños curriculares no sistémicos, escasa motivación del cursante, insuficiencia de tutores, desvinculaciones de los proyectos de investigación con las prioridades nacionales, regionales y del sector productivo.

La investigación es una actividad jerárquica, genera conocimientos y se comporta como un instrumento de medición de la eficiencia de los estudios de IV Nivel. Su atención actual es principalmente sobre la vía metodológica, dentro de una concepción escolástica (revisión del proyecto, introducción, marco teórico, variables, indicadores, análisis de los datos, etc).

Hay un lenguaje distinto en los proyectos de investigación a nivel empresarial. Existe un contexto de previsión, más que de hipótesis, el marco teórico queda reducido a 4 ó 6 líneas. Los objetivos son productos y en el nivel académico se reducen a verbos.

La Universidad debe girar en base a sus prioridades y de un afán exclusivamente docente, llegar a la investigación y contribuir a detectar las prioridades nacionales: estudiar la necesidad de microensayos sobre gerencia en investigación y acudir a las áreas que exigen conocimientos y esquemas de acción en la sociedad. El rastreo de las necesidades de ésta, es un buen detector de demandas. Operaría como un estudio de mercadeo: determinadas las demandas, se diseñarían los programas de investigación.

La problemática del financiamiento (en especial en nuestro país sometido a intensa crisis socio-económica), se minimizaría y por el contrario se

contaría con un Banco de Programas de Investigación, además del recurso de asesorías, tutorías, etc.

Una estrategia operacional, son las Redes de Investigación que permiten formación de grupos, dentro de un mismo espacio de observación y establecen diversas conexiones, disponibles para varias investigaciones. Se constituiría una red de problemas referidos en forma sencilla e interesante por José Padrón en el Taller sobre Gerencia de la Investigación desarrollado en el marco de las III Jornadas de Post-Grado en LUZ¹.

El estudiante universitario, tendría varias alternativas; los problemas se agruparían como elementos complementarios con distintos niveles de especificidad.

Se pueden aplicar varios esquemas tales como la capacidad de inclusión de los problemas y las implicaciones derivadas de los mismos.

En la actualidad la investigación académica en buena parte se resume en artículos no leídos, que se desactualizan y no se publican. No hay un estudio de su impacto en la sociedad y en particular en el sector productivo. No responde a un análisis de la relación costo-beneficio y funciona más bien como un artefacto de egreso para el postgraduando del IV nivel ó para el docente en su ascenso en el escalafón universitario.

En Latinoamérica la investigación en Psiquiatría, aún cuando parcialmente inserta en el campo biológico, el psicosocial se torna mas demandante, exige mínimos recursos (tecnológicos, y de costos) y se convierte en una urgencia al generar respuestas creativas ante problemas que no sólo se quedan en el campo clásico de la clínica (psicosis y neurosis) sino que se relacionan con diversas temáticas: proyecciones demográficas, alcoholismo, violencia, niños y adolescentes en riesgo, estrés psicosocial y vulnerabilidad, calidad y estilos de vida, factores nutricionales y conductuales, migraciones, etc.

Sin embargo la investigación psiquiátrica tiene notables problemas: la propia condición latina nos hace más apegados a la producción oral, con difusión local, escaso rigor metodológico, excesivo énfasis en la clínica, escasez de incentivos, y de investigaciones y publicaciones arbitradas.

La investigación psicosocial será el reto para el siglo XXI, bajo una dimensión humana, con recursos multidisciplinarios y gran penetración en la comunidad. Es posible crear una red latinoamericana con efectos positivos para la captación de fondos.

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICIT) publicó una convocatoria en el diario El Nacional (12-11-95) para optar a la Coordinación del Proyecto: "Actitudes frente a la violencia en ciudades seleccionadas de América Latina y el Caribe" (Caso Caracas). Ese proyecto es promovido por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y en el mismo participarán: Venezuela, Colombia, Perú, Brasil, El Salvador,

Jamaica, Costa Rica, Bolivia y Uruguay. Son las líneas temáticas de actualidad inscritas en la perspectiva psicosocial.

El estado debe ayudar a la investigación a través del desarrollo de política definidas y con el apoyo de diversas formas de financiamiento.

El desarrollo de las redes académicas constituye otra opción para acceder y usar la información aprovechando los recursos de la tecnología de la informática y lograr a través de la investigación eficiente respuestas concretas para la sociedad venezolana, actualmente cargada de incertidumbre.

Lilia Meléndez-Nucette

- 1- III Jornadas de Postgrado, Maracaibo, Venezuela, 1995. Universidad del Zulia.